

DE WILDE, July. *Literatura, ironía y traducción. Un análisis de La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa. La invención de Morel de Adolfo Bioy Casares y Tres tristes tigres de Guillermo Cabrera Infante.* Bruselas: Peter Lang, 2014. ISBN: 978-2-87574-184-4, 290 pp.

Este estudio De Wilde sobre la traducción de literatura latinoamericana del siglo XX resulta original en cuanto a la forma y el fondo. Con respecto al aspecto estructural, elige la tríada en todas sus vertientes: selecciona un corpus conformado por tres obras del español latinoamericano de autores diferentes, traducidas hacia tres idiomas (francés, inglés y neerlandés), y una metodología triangular que, a pesar de definirse en profundidad en el aparato teórico del comienzo, adquiere nuevas vertientes en cada una de las novelas. La apuesta es arriesgada y, si bien se observan algunas lagunas en la redacción y en el proceso científico, que se moldea de forma diferente según el texto, lo que dificulta la obtención de resultados comparables, consideramos que describe con realismo la complejidad del tema: la crítica literaria y la traducción desde el hilo conductor de la ironía. Consciente del ambicioso proyecto que plantea, la autora indica de manera recurrente, en todos los estadios de la investigación, que su intención no es cerrar espacios, sino abrir posibilidades de análisis que se adecuen al objeto de estudio. De esta forma aleja al fantasma de la imprecisión, condensando en un solo monográfico con el catalizador de la interpretación, lo que, en apariencia, parecen tres tesis doctorales.

El capítulo de introducción, que lleva por título "Preliminares teóricos y metodológicos", es denso y rescata toda la bibliografía pertinente sobre la ironía en la Literatura y Traductología. La autora justifica su elección por el escaso interés que ha suscitado en la crítica de la literatura latinoamericana en comparación con los ríos de tinta que han corrido sobre este tema en la anglosajona. Asimismo, prefiere un posicionamiento hermenéutico que no insista en los cánones macroestructurales del polisistema y dé relevancia a los sujetos mediadores, a saber, el traductor y el investigador. A través de las zonas de desplazamiento en el cotejo de textos origen y meta, desea reconstruir la interpretación del trujamán puesto que, desde su perspectiva, el papel del mismo se manifiesta como la consecuencia o el efecto de dicha comparación. Inserta, asimismo, la pragmática como factor esencial para entender los mecanismos a través de los cuales los lectores cooperan con el escritor en la construcción del sentido figurado de la obra literaria. Este aspecto es esencial en su fundamentación, hasta tal punto que da relieve a la ironía y no solo la percibe como un efecto o tropo aislable sino como fuente de estructuración de

la trama. De ahí que, para describirla en un sentido más amplio, De Wilde supera a Booth (1961) y prefiere a Hutcheon (1994) y su concepto de "comunidades discursivas", aquellas que, al compartir similares presupuestos, normas, valores e ideas, pueden decodificar el acto irónico. A este respecto, la autora no se conforma con la recepción en una lengua porque, al introducir la Traductología en su estudio, no solo se va a plantear cómo se construye el efecto irónico, perspectiva más propia del análisis literario, sino también por qué se reformula de forma diversa en los tres idiomas de trabajo.

Continúa su propuesta aclarando que, para la selección del corpus, emplea los descriptores "literatura latinoamericana contemporánea" y "vanguardia". Elige, pues, tres novelas que comparten narración fragmentaria, parodia, ruptura de la ilusión mimética y humor. Por otro lado, integra una dimensión política en el análisis al describir la sorprendente promoción traductora en los Estados Unidos de la Guerra Fría que creó, de forma artificial, un bloque unitario de autores del Boom de los 60, pertenecientes, en realidad, a distintas épocas. Seguidamente, reflexiona sobre la edición tardía neerlandesa de las traducciones, a remolque de las literaturas de su entorno, para añadir el mimbre del "factor externo" como condicionante del estilo de las distintas versiones. En este sentido, a pesar de que intenta distanciarse del giro descriptivista de la Traductología de los 70, sí que lo incorpora en la primera fase de su método, como forma de contextualización y paradigma que desafía en el análisis textual.

Conocedora de la dificultad de la empresa que emprende, gran parte de este primer apartado consiste en la descripción de su metodología y en la advertencia sobre la imposibilidad de eliminar el carácter subjetivo en la selección de las muestras y de restringir la ironía a unidades formales nítidamente aislables. Lejos de echar por tierra su aportación, esa amplitud de miras, describe un objeto de estudio que, en el campo de la traducción, se resiste a ser examinado al vacío sin perder realismo.

Con la salvedad de lo inasible del grado de representatividad, la investigadora sigue a Coromines i Calderas (2010) en su método de cuatro pasos: análisis narrativo del texto origen, selección de elementos característicos, análisis microtextual y examen de los resultados para determinar si los desplazamientos en la traducción tienen efectos macroestructurales. Asimismo, va a entender la ironía como "efecto irónico" y va a detenerse en los medios lingüísticos necesarios para su comunicación en tres dimensiones: semántica (por sustitución, incompatibilidad de los elementos descritos e incongruencia), evaluativa (carga emotiva negativa de lo expresado) y señalizadora (textual, contextual e intertextual).

Tras esta extensa introducción teórica, introduce tres apartados monográficos sobre cada novela:

El primero de ellos trata sobre *La tía Julia y el escribidor*, texto que se va a emplear exclusivamente para poner en práctica el método descrito anteriormente y que, por tanto, es despojado de conclusiones traductológicas por niveles de efecto irónico. Comienza ubicando la obra desde el punto de vista estilístico como novela de transición de Vargas Llosa, en búsqueda de una nueva narrativa. Resulta especialmente interesante la crítica que vierte hacia los postulados de estudiosos como Ocaña (1987), que relacionan la evolución ideológica de Vargas Llosa con una narrativa más austera y laxa, a través de una selección de muestra sesgada. Para De Wilde, la desaparición de la crítica dura y amarga de las novelas anteriores no desmerece el nivel de complejidad narrativo en el texto que analiza, en el que el escritor peruano crea una entidad ficticia que supera la lectura literal de los melodramas: "hay una narración seria" detrás del humor, que mezcla lo literario y paraliterario, el arte elevado y el popular, un código picaresco que nos lleva al desfiladero de la primera persona a través de dos figuras de autoría (Camacho/Varguitas). La autora pone a punto su metodología aislando fragmentos de ironía clara condesada en los clichés del intelectual, la hipérbole de la radionovela y la sustitución lingüística. De forma predictiva, anuncia que con tipos de ironía como esta, local y restrictiva, se podrá obtener una la conclusión más rotunda a nivel traductológico, como el impacto que las desviaciones en la versión estadounidense pueden producir en la macrorred semántica de la obra.

A continuación, aborda *La invención de Morel*, trama de incongruencias y, por tanto, de ironía más indeterminada a nivel microtextual. Si en *La tía Julia y el escribidor* la parodia se concentraba formalmente en los fragmentos, en este caso, los retos traductológicos son, en opinión de la autora, más complejos: fluctuación de géneros, ambigüedad asociada al uso de un narrador de baja fiabilidad y la superposición de tres instancias de enunciación. Se selecciona como prototipo de obra abierta, de dispar interpretación, incluso para la crítica.

En este segundo estudio de caso, se emplea la terminología de Toury (1980, 1995) para articular la hipótesis de partida: la traducción al inglés sigue la norma inicial de lograr una mayor fluidez estilística que los originales subversivos. En este sentido, la autora apunta que, cuanto más se explicita el discurso del narrador, menos irónica será la versión a otro idioma de la obra de Bioy Casares. Se propone, por tanto, demostrar que la aceptabilidad pervierte la esencia de la obra rastreando cualquier elemento lingüístico, puntuación incluida, como marcador semánticos de la ironía. En esta ocasión, son los

recursos literarios los que generan ese efecto: estructuras hiperbólicas, expresión oximorónica, antitética, eufemística o antifrástica y ambigüedad.

En esta muestra sí se efectúa el análisis comparativo plenamente para probar que, incluso los desplazamientos muy locales, modifican el ambiente evocado.

Como al inicio, la autora se niega a cerrar el estudio con una interpretación fija, en consonancia con sus postulados del aparato teórico del primer epígrafe y con la naturaleza de la propia novela. Sin embargo, para el lector, queda clara la moraleja y, para el investigador, se ofrece una forma de trabajo replicable en otras obras experimentales.

Con el tercer texto del corpus, *Tres tristes tigres*, la dificultad de traslación de la ironía llega a su punto máximo, al deslizarse hacia fenómenos afines: humor verbal, sátira y parodia. A este último estudio de caso, la autora añade un elemento nuevo: la opinión del autor sobre la traducción, concebida por este como una "reescritura" o adaptación visible y efectista.

De Wilde desea demostrar que la tardía versión de los 90 al neerlandés de la novela, traducida en los 70 al francés e inglés, muestra diferencias por la lejanía en el tiempo con respecto a las más contemporáneas al original.

Desde el manuscrito de Vargas Llosa, notamos una evolución *in crescendo* de nivel de complejidad de traslación y, por tanto, de análisis. Aquí, los problemas de reformulación son múltiples: intertextualidad, multilingüismo, localismo, lenguaje de ficción oral en contraste con el estándar escrito, juegos de palabras, retratos satíricos, narración en espejo y, finalmente, metatraductología. Todos son ejemplificados con muestras textuales que, al cotejarse, destapan que las versiones al inglés y al neerlandés son las más audaces, refutando, así, la teoría inicial. Este resultado lleva a la investigadora a colocar una nueva ficha en el tablero, la filia de Cabrera Infante por la cultura inglesa y el contacto directo con la traductora estadounidense Suzanne Jill Levine, y el desdén por la francesa. Por consiguiente, este hallazgo debe llevarla a matizar el procedimiento descrito al inicio incluyendo el dato histórico y biográfico, más propio del análisis literario peritextual, aspecto al que alude en el último apartado de su escrito.

Literatura, ironía y traducción finaliza con conclusiones que entrelazan las parciales de cada capítulo y que hubieran lucido más "desimbricadas" de un discurso metodológico que, al alertar en demasía de que no aspira a la contundencia, roba espacio a los hallazgos y a la maestría de De Wilde en la selección de muestras y en el análisis riguroso de las mismas.

[MARÍA LUISA RODRÍGUEZ MUÑOZ]